

ANNE FONTAINE

NAUSICA

A Gérard d'Houville

Me acercaba a la orilla separando las cañas.

Algo cantaba a mi oído.

Fresca sonoridad surgida de las olas.

Una voz se querellaba bajo el saucedal.

Y mis brazos cansados por el oleaje esperaban
el delicioso encuentro.

El alba nacaraba los juncos temblorosos.

Y la alondra respondía al corazón mío en el
fondo del azul.

Niña ardorosa jugando cabe las ramas, muéstrate.

Oquedales, abríos, que yo la vea.

Mi corazón sabe ya que la quiero.

Tan lejana está la última caricia!

Mi piel aparece aún sombría, olvidadiza,
trastornada.

La sal y el polvo han quemado mis labios.

Y mis pies que no han danzado,

Mis pies manchados han inscrito mi soledad

En los senderos sin límites.

Hé aquí que el alba trenza mi corona.

Una sonrisa se adentra en el azul.

El juvenil ardor tiembla en una garganta de niña.

Yo siento su ternura que llama.

La paloma no tiene lamento más dulce
Cuando el nuevo sol enjuga el rocío de sus alas.

Sobre dos piernas perfectas, tu madre te ha alzado.
Y el oro del día se confunde con tus cabellos.

Una perla juega sobre la flor de tu pecho.
Y tu sandalia ha besado el arroyo.
Hé aquí que la pelota dispersa a las jugadoras.
Y luego he aquí que las reúne.
Tú, la más hermosa.
La mayor entre todas ellas.

Y tu voz que las dirige.
Cómo me detendré ante ti?
No llevo túnica.
Y el aceite no ha resbalado sobre mis cabellos.
Tan sólo el fango de los caminos me viste.
Y mis manos sangran todavía de las zarzas arrancadas.

Pero tu has venido, hija del día.
Más bella que la tierra.
Y la ola se ha silenciado.
Y el viento, y los juncos.

Soy negro como un esclavo.
Pero mi corazón quema en mis pupilas.
Mi corazón de Señor arde en mis párpados.
Bendita seas, niña ardida!

Ya el amor ha posado su rosa en tu mejilla.
Tus manos se abren cual corolas.
Tu eres la ofrenda.
Perfumada como un ramo.

Y las abejas vuelan a tu derredor.
Oh! miel de mi vida!
Cómo te devolveré dulzor por dulzor?
Quiero detenerme a tu lado.
Y refrescar mi estío
A tu primavera verdor.

F. de S. Aguiló, trad.

Fora-Mallorca.

Bogotá, 18 de diciembre de 1949.